

OPINIÓN

EDITORIAL

Ordenar el pensamiento, lanzar la acción

BAJO el sugerente título “Crear, crear, lograr”, toda una secuencia infalible para transitar desde los valores que representan la siembra hasta la cosecha que recompensa la acción, Álex Rovira suscitó ayer una corriente de empatía en un auditorio, el del Palacio de Congresos, admirablemente heterogéneo en edades y condición, bajo el paraguas, eso sí, del Salón de la Innovación y el Emprendimiento. Al final de su apasionante exposición, el escritor proyectó una flor

alegórica que resume la conexión íntima entre la naturaleza y el ser humano. El tallo que demanda que no despeguemos los pies del suelo de una realidad que prospectivamente exhibió con una certeza tan inquietante como, por qué no, esperanzadora. En lo más alto, el efecto utopía de los soñadores que aspiran a abrazar las estrellas, con la ilusión de acercarse a ese ideal estimulante de las actitudes. En los dos lados, las horas transversales de la cooperación, aquellas en las que nos encontramos las oportu-

nidades de aplicar los conocimientos y las habilidades. Y en medio de la flor, en el núcleo, el amor, el cohesionador más poderoso que hay porque mueve las voluntades hacia la creación.

Una verdadera obra de arte que se ofrece al ser humano en la medida en la que es capaz de abandonar su aislamiento para estrechar lazos con el de al lado, el de un poco más lejos y el de mucho más allá por el talento que nos ha sido dado de mirar lejos para caminar, paso a paso, ganando espacio para bar-

nizar de una productiva confianza cada metro del universo que alcanzamos a influir. Una recuperación frente a la miseria moral con la que nos ha inundado una crisis consecuencia del desaprendizaje del orden natural y de la reinención hacia el caos, que ha azotado el sentido de la vida. Una reconquista de un edificio ético global sólo sostenible desde la cultura transformadora.

AltoAragón

CARTAS AL DIRECTOR

Concluyendo

“Francia quiere un túnel bajo el Canfranc”, y “Cambiar el chip” eran los títulos de mis últimos artículos en estas páginas, ambos con el propósito de demostrar que Aragón se equivoca al insistir en la restauración del Canfrancero “por arriba” y en su ambigüedad ante la llamada “Travesía Central”. Dos reivindicaciones imposibles, la segunda por indefinición, a las que se tacha, además, de “irrenunciables”. Como en esos largos artículos desarrollé las razones que me llevaban a tales conclusiones, voy a resumirlas sin más explicaciones.

Primera: Sólo la inclusión de un proyecto de alto nivel en la lista que elaborará la Unión Europea en 2023 lo hará posible. Si se trata de una comunicación entre dos países, ese proyecto necesitará su acuerdo. Segunda: No sería lógico optar, a la vez, a esos dos proyectos, y sólo si la restauración del Canfranc está en esos niveles de exigencia tendrá sentido presentarla como única aspirante, en cuyo caso serviría a los fines europeos como travesía principal y única. Un ferrocarril “de vecindad”, como se ha dicho a veces, no entra en esa categoría. Tercera: Si pasamos al país vecino y miramos los mapas de arriba abajo, sólo aparecen en el camino a Europa de la línea dos grandes ciudades intermedias: Burdeos y Toulouse.

Cuarta: Para comprobar que Toulouse no puede volver a entrar en la competición ya anticipé múltiples opiniones y razones, la principal de las cuales es su relativo aislamiento por culpa del extensísimo Macizo Central

AL DÍA | POR GOFI



que pesa sobre sus espaldas (lo cual comprobarán si buscan en Internet “mapas en relieve Francia”) Quinta y última: Como organismos ferroviarios del más alto nivel y representantes del gobierno francés llevan tiempo sugiriendo una línea de baja cota por los valles del Aspe y del Aragón, la porfía en defender un Canfrancero por arriba no hace sino dificultar el acuerdo con Francia para llevar a la convocatoria de la UE un proyecto de alto nivel consensuado de una Travesía Central entre Burdeos y Zaragoza.

CARLOS GARCÍA MARTÍNEZ

Biblioteca pública

Tengo en mis manos un buen libro: Conversaciones con Goethe, de J.P. Eckermann. Lo saqué de la Biblioteca Pública Estatal hace unos días. Es un buen libro porque además de ser un clásico, su edición es impecable: papel biblia, tacto agradable, buena encuadernación. Comencé

su lectura con fruición... pero duró poco, se disipó al llegar a la página 63. Un lector sin escrúpulos, ¿lector?, olvidando que no era un libro de su propiedad, había empezado a subrayarlo y marcarlo con bolígrafo rojo. Y así hasta la página 276. ¡Utilice un cuaderno de lecturas o cualquier otra cosa, individuo soez e indocto, y deje a los futuros lectores complacernos en la lectura de un libro limpio, casi intonso! Esta acción desacredita al lector y lo que es peor: resta o anula el valor del libro.

Hay otra forma de estropear los libros: la realiza el funcionario de turno cuando en un momento de aburrimiento o de venganza estampa con saña el sello de la biblioteca sin ningún cuidado, allí donde cae, igual sobre texto, imagen, nota a pie o estadística. ¿Alguien me puede explicar por qué un libro necesita tres sellos de la biblioteca en el corte de las hojas? Más bien ninguno. Hay gente insensible incluso entre los privilegiados a los que nos gustan los libros y, claro, leerlos.

ANTONIO GIMÉNEZ SANJOAQUÍN

“De bien nacidos es ser agradecidos”

Por razones personales en los últimos meses he tenido que gestionar información y tramitación en el INS (Instituto Nacional de Seguridad Social), en las oficinas de Barbastro, Monzón y Zaragoza, y creo que es honrado reconocer las cosas positivas y no sólo criticar las negativas.

Dicho instituto creo que es un modelo de cómo la Administración trabaja de forma eficaz, con una atención al público exquisita y unos medios adecuados, en su organización y prestación de servicios. Quiero hacer este reconocimiento público a todos los funcionarios de esos centros, que son una prueba de cómo la Administración puede ser ejemplo de gestión y eficacia. Desgraciadamente en la era de la gestión administrativa por medios electrónicos, en otras Administraciones tienen mucho que avanzar. El caso contrario será el Departamento de Educación del Gobierno de Aragón, cuya gestión sigue sin centralizarse (cuando su personal está repartido por toda la Comunidad Autónoma) y con enormes problemas de gestión administrativa por medios electrónicos. Esperemos que en el futuro podamos también felicitarnos de sus mejoras.

FERNANDO LÁZARO GARCÍA

DIARIO DEL ALTOARAGÓN agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación las que no excedan de veinte líneas mecanografiadas (1.600 caracteres). Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección, el teléfono y fotocopia del D.N.I. (escaneado en el caso de Internet). No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. DIARIO DEL ALTOARAGÓN se reserva el derecho de resumir o extractar el contenido de las cartas cuando lo considere oportuno. cartas@diariodelaltoaragon.es